

Datos sobre el sector porcino de España



El sector porcino de España aporta a la producción final agraria cerca de 4.500 millones de euros, que representa el 11% de la producción final agraria y el 32% de la producción final ganadera. En el pasado año se sacrificaron 40,1 millones de animales con un producción de carne de 3,3 millones de toneladas, de las cuales se exporta alrededor de 1,3 millones de toneladas a la UE y terceros países y se importan 0,18 millones de toneladas.

El 2010 ha sido un año con dos caras: por un lado el primer semestre con un buen ritmo de matanza y con unos precios de materias primas asequibles, que permitieron unos costes de producción



aceptables. Por otro lado, el segundo semestre se caracterizó por una subida de los precios de las materias primas, infundada y fruto de la especulación y la retención, que ha repercutido en un aumento del precio de los piensos para alimentación animal. Este aumento en los costes de producción no se ha podido repercutir en el precio percibido por la venta de los animales. Por todo lo anteriormente señalado y teniendo en cuenta que los ganaderos aún no se han recuperado de la crisis del último trimestre del 2007 y del año 2008, la situación económica de los ganaderos es peor que en septiembre de 2007.

Los precios de las materias primas (cebada, trigo y maíz) se han incrementado de junio de 2010 a enero de 2011 un 68%, un 56% y un 53%, respectivamente. Esto ha producido un aumento en el precio de los piensos de junio de 2010 a enero de 2011 entre un 38 y un 40%. Mientras que el precio percibido por los ganaderos por la venta de sus animales a matadero en esas mismas fechas ha descendido un 17% y el del lechón de 20 kg en un 24%.

Aún con estos incrementos de precios de cereales, la UE ha exportado desde julio de 2010 a febrero del 2011 a terceros países 18.360.000 toneladas, lo que ha supuesto un 39% más que el mismo periodo del año anterior. También se ha incrementado la cantidad de cereales importada en un 1.579.000 para ese periodo, pero el balance entre exportaciones e importaciones de cereales comparando el periodo de 2010/11 con el 2009/10, existe un déficit en el mercado interior de 3,6 millones de toneladas. De seguir a este ritmo, hay la posibilidad de que los stocks de cereales de algunos países de la UE no lleguen a empalmar con la siguiente cosecha y así lo han manifestado en el grupo de trabajo de la carne de porcino del Copa-Cogeca.

Para poder mejorar la situación de los ganaderos de los Estados miembros, la UE debería poner en marcha las ayudas contempladas en la legislación comunitaria; es decir, una efectiva licitación de los stocks de cereales de los organismos de intervención de la UE para que sean adquiridos por los ganaderos a un precio razonable y así tengan el

efecto buscado: reducción de los precios de las materias primas frenando la especulación y retención existentes. Por otro lado, y debido al déficit en el mercado interior de materias primas, sería conveniente dificultar temporalmente las exportaciones de cereales de la UE a terceros países; eliminar los aranceles para todas las importaciones de materias primas; reintroducir las proteínas transformadas para alimentación animal y establecer que los fondos de inversión deban depositar el 70% del valor de las compras que realicen sobre materias primas.

Para poder reactivar los precios del mercado de la carne de porcino, la Comisión europea debe de poner en práctica los instrumentos de gestión contemplados en la OMC única. Las medidas de gestión de mercado son el almacenamiento privado y la reintroducción de las restituciones para exportar a terceros países medias canales, productos del sector porcino refrigerados y congelados. El almacenamiento privado se ha abierto el 1 de febrero de 2011, lo que ha supuesto un respiro para muchos ganaderos; se ha solicitado el almacenamiento de más de 130.000 toneladas de carne de porcino, lo que ha generado un incremento en el precio percibido por el ganadero por la venta de sus animales. Es imprescindible que a esta medida le acompañe las ayudas a la exportación (restituciones) para que la carne que está siendo almacenada no entre de nuevo en el mercado interno de la UE, y no provoque una distorsión de la oferta y la demanda.

No obstante los ganaderos de la UE tienen varios retos que conseguir para reducir sus costes de producción y hacerlos más competitivos:

OGM: Europa depende fuertemente de las importaciones de terceros países para atender sus necesidades en materias primas vegetales proteicas. Además, estas importaciones se ven limitadas debido al cultivo de OGMs en los países exportadores, por lo que el Consejo de Ministros de Agricultura de la UE debe facilitar y asegurar dichas importaciones, para lo cual debe autorizar la importación de OGMs una vez que la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) haya emitido un dictamen positivo al respecto.

Tolerancia cero. La política de “cero tolerancia” aplicada en la UE implica graves riesgos, por lo que el Consejo y el Parlamento deben definir una tolerancia técnica del 1 al 1,5% en caso de presencia fortuita e inevitable de trazas de OGMs cultivados y autorizados en terceros países en las impor-



taciones de eventos modificados genéticamente y aprobados por la UE.

Proteínas animales. La UE debe permitir acceder a nuevas fuentes proteicas restableciendo la utilización de proteínas animales transformadas para la alimentación animal, las de porcino para aves y las de aves para porcino.

Nuevas legislaciones. La Unión Europea no puede modificar las legislaciones actuales sobre bienestar animal en las explotaciones, en el transporte, mataderos, castración, medio ambiente, etcétera, sin que sean avalados por estudios científicos realizados en los últimos años, con el fin de no causar mayores costos de producción a los ganaderos de la UE.

Lo ideal para el ganadero sería que el 2011 fuese positivo en rentabilidad para poder recuperar las pérdidas acumuladas de los últimos años. Pero, para que esto se produzca, es necesario un descenso de la cotizaciones en el mercado de las materias primas para tener unos precios razonables de alimentación, que repercutan favorablemente en el coste de producción, y una reducción de la oferta que, acompañada por un aumento de la demanda, haga que se incremente el precio percibido por los ganaderos por la venta de sus animales.

José Antonio del Barrio
Director de Anprogapor